

Chile: Neoliberalismo y subdesarrollo económico

Chile: neoliberalism and economic underdevelopment

Raúl Concha

Resumen: Se expone que el Régimen Militar que gobernó a Chile entre 1973 y 1990 ejecutó reformas económicas y sociales con el objetivo declarado de crear una nueva economía. Presentado como el modelo que terminaría con los atrasos del país hasta convertirlo en uno plenamente desarrollado, los gobiernos democráticos que le sucedieron, han mantenido vigente la fórmula hasta el día de hoy. Este artículo esboza algunas de las causas que podrían explicar el bloqueo chileno hacia el desarrollo económico.

Palabras clave: Chile, dictadura militar, neoliberalismo, desarrollo económico, pobreza

Abstract: It is postulated that the military regime that ruled Chile between 1973 and 1990 executed economic and social reforms with the stated objective to create a new economy. Presented as the model that would end the country's arrears to make it one fully developed, democratic governments that succeeded it, have kept alive the formula until today. This article outlines some of the causes that might explain the Chilean block to economic development.

Keywords: Chile, military dictatorship, neoliberalism, economic development, poverty

Introducción

El Régimen Militar que gobernó a Chile entre 1973 y 1990 ejecutó reformas económicas y sociales con el objetivo declarado de crear una *nueva economía*.¹ Presentada como la que sacaría al país de sus atrasos hasta convertirlo en uno plenamente *desarrollado*, los gobiernos democráticos que sucedieron al Régimen la han mantenido vigente hasta el día de hoy, sin modificaciones sustanciales. En cuarenta años de *nueva economía* se registran importantes progresos: mejoras sociales y aumento de la calidad de vida de la población; acceso masificado al consumo; adelantos en infraestructuras, etc. Pero, el objetivo del *desarrollo* no se ha logrado. Chile está lejos de alcanzar sus niveles de vida, de equilibrios sociales, de industrialización, de ciencias e investigación. Este artículo, esboza algunas de las causas que podrían explicar el bloqueo chileno hacia el *desarrollo económico*.²

I.

Las reformas económicas no fueron el fruto de una elaboración intelectual chilena, hecha en función del pasado económico del país y de las características de sus atrasos. Su formulación se basó en los análisis económicos inspirados en conceptos neoliberales desarrollados por connotados profesores de la Escuela de Economía de Chicago (Estados Unidos). Jóvenes economistas de la Universidad Católica de Chile recibieron las lecciones en dicha Escuela e introdujeron los nuevos conceptos en Chile. Las reformas consistieron esencialmente en la creación de un Estado subsidiario; en la creación de una economía

¹Entre el 11 de septiembre de 1973 -día del golpe de Estado- y el 14 de diciembre de 1989 -día de la elección de Patricio Aylwin como presidente de la República- Chile vivió bajo una Dictadura Militar. Con la palabra Régimen nos referimos a lo que bajo la Dictadura -la represión y la supresión de las libertades políticas- surgió como organización política, económica y social del Estado, hasta darle a este una nueva forma. El Régimen funcionó con una cabeza visible que habló oficialmente en su nombre -el general Augusto Pinochet- y con un cuadro dirigente que elaboró y aplicó las reformas, compuesto de generales, economistas, empresarios, dirigentes políticos e intelectuales.

²En la evocación de la visión económica del Régimen hemos utilizado dos importantes fuentes históricas: los *Mensajes Presidenciales* y la *Declaración de Principios del Gobierno Militar*. El *Mensaje Presidencial* es el acto más importante y solemne de la vida política chilena. El jefe de Estado se dirige al país ante el Congreso reunido en pleno para dar cuenta de su gestión y fijar las políticas para el futuro. El *Mensaje* contiene la voz oficial del Gobierno. Durante la dictadura militar fue pronunciado el 11 de septiembre, considerado por el Régimen como el día de la *Segunda Independencia Nacional*. Con el retorno de la democracia se volvió a la tradición de pronunciarlo el 21 de mayo día de las Glorias Navales. La *Declaración de Principios del Gobierno Militar* (Santiago, 11, marzo, 1974) es el texto fundador de la visión estratégica global de lo que Chile debía ser en el futuro. En él quedó formulada una crítica histórica del desarrollo de Chile durante la República y se expusieron los grandes principios -políticos, ideológicos, económicos, sociales, morales y culturales- que encuadrarían el futuro desarrollo de la Nación.

abierta a los capitales e intercambios internacionales; y en la creación de un mercado de trabajo desregulado.

La *subsidiariedad* del Estado fue la reforma fundamental de la *nueva economía*. Fue justificada argumentando que el histórico Estado chileno era el principal responsable del subdesarrollo del país, al haber asfixiado la iniciativa privada asumiendo un rol protagónico en la conducción de la economía. Se denunció incluso un *estatismo socializante* que durante décadas frenó el empuje y la capacidad creativa del sector privado y la de todos los chilenos, provocando estancamiento y pobreza. Según el Régimen, con la subsidiariedad se liberó a los chilenos de continuar siendo *los nuevos esclavos del Estado* y se abrió un nuevo campo de iniciativas que conducirían al pleno desarrollo del país.³ El nuevo Estado quedó así impedido de asumir un rol empresarial, de orientar la marcha económica del país y de actuar como un regulador entre el interés privado y el interés general de la nación. El Estado *subsidiario* quedó facultado solo para gestionar el funcionamiento de una economía configurada por el sector privado y, como lo explicitó el Régimen, para controlar a los particulares con el fin de *evitar la formación de monopolios*.⁴

El efecto concreto de la subsidiariedad fue la privatización de las empresas públicas levantadas bajo la conducción de la “Corporación de Fomento de la Producción” (Corfo) creada en 1939. Este organismo público creó con fondos estatales las fuentes de energía que sustentaron la industrialización que logró Chile y apoyó financieramente la actividad empresarial estatal y privada. Y, en rubros estratégicos que necesitaban de grandes capitales, creó empresas y se convirtió en empresario.⁵ El proceso de privatizaciones comprendió también y de manera profunda, al ámbito social. Una economía fundada en la subsidiariedad del Estado y el libre mercado, que establece transacciones voluntarias entre personas y empresas, se debía de ofrecer privatizados los sectores de la previsión, salud, educación y vivienda. Considerados como *nuevos sectores de negocios*, se ofrecieron

³Prácticamente en todos los *Mensajes* pronunciados por Augusto Pinochet se repiten estas ideas justificando la subsidiariedad del Estado.

⁴*Declaración de Principios del Gobierno Militar*.

⁵Entre 1973 y 1990 se enajenaron y devolvieron 725 empresas. De ellas 341 fueron devueltas a sus dueños sin retribución por estar intervenidas desde el gobierno de la Unidad Popular. Dentro del total de empresas, 124 estaban calificadas como *las más grandes* y 46 eran estatales desde antes de 1970. Entre 1985 y 1989 se vendieron 57 empresas estratégicas pertenecientes a la Corfo. Entre las más importantes figuran, la Empresa Nacional de Electricidad; Empresa Nacional del Petróleo (Enap) y su Planta de Refinería de Concón; Compañía de Acero del Pacífico (Cap) y su Planta Siderúrgica de Huachipato; Industria Azucarera Nacional (Iansa); Empresa Nacional de Telecomunicaciones (Entel); Empresa Nacional de Minería (Enami); Compañía de Teléfonos; Sociedad Química y Minera de Chile (Soquimich); Compañía Chilena de Electricidad (Chilectra); Laboratorios Chile; y la Línea Aérea Nacional (LAN). *Fuentes: Informe de Mayoría*, doc. redactado por siete miembros de la Cámara de Diputados de Chile, 2004-2005.; María Mönckeberg, *El saqueo de los grupos económicos al Estado de Chile*, Santiago, 2001, Ediciones B.

abiertos a la libre competencia. Cada ciudadano podía elegirlos libremente según sus preferencias y posibilidades financieras.⁶

La segunda reforma consistió en la creación de una economía abierta a los capitales extranjeros y al comercio mundial. El *leitmotiv* del discurso del Régimen fue que la base fundamental de la estrategia de *desarrollo económico* era la consolidación de una economía abierta al comercio internacional, para que la economía chilena se integrara plenamente al resto del mundo: “*aprovechando sus ventajas comparativas y beneficiándose de los capitales que se generaran en otros países*”.⁷ Con la apertura se logró acceder a nuevos mercados para las exportaciones de las materias primas chilenas y se facilitó la llegada de inversiones y manufacturas extranjeras. Para facilitar la apertura económica, desde 1974 se adoptó una importante legislación para satisfacer las demandas de los inversores extranjeros, la cual se fue ampliando hasta el día de hoy. Con la apertura, los capitales extranjeros tomaron el control de los estratégicos sectores de la minería, energía, telecomunicaciones e infraestructuras. Y, aumentaron las tradicionales importaciones chilenas de manufacturas, bienes industriales y tecnologías. Indispensables para lograr la explotación intensiva de las materias primas y efectuar exportaciones de calidad, en volúmenes que generen *crecimiento* económico. Notemos que, dentro del contexto de la economía mundializada que se ha expandido en los últimos cuarenta años, y más allá de las reglas que un Estado establezca para proteger el interés nacional de los capitales extranjeros, la apertura económica es la condición *sine qua non* para integrarse a los intercambios mundiales.

Finalmente, la tercera gran reforma fue la desregulación del mercado laboral. Consistió en la eliminación de las disposiciones que impedían el despido de trabajadores; en disminuir las cargas sociales; y en facilitar la reorganización interna de las empresas por sus propietarios, en función de sus objetivos de producción y comerciales. Con esta reforma se buscó la eliminación de las trabas burocráticas que frenaban el desarrollo de las empresas y la creación de empleo. La desregulación favoreció a los dueños de las empresas y perjudicó a los trabajadores, al eliminar o, limitar, derechos sociales y sindicales obtenidos en años de luchas (especialmente, el derecho a la sindicalización y huelga). Con esta reforma las condiciones de trabajo -horarios, sueldos, accidentes, enfermedades, etc.- quedaron como un asunto que debían acordar dos partes: el patrón y el trabajador; sin la acción interventora o reguladora del Estado.

Las reformas modificaron el funcionamiento tradicional de Chile en los dominios del Estado, la economía y la sociedad. Y, como se inspiraron en el neoliberalismo

⁶En el decenio 1980 fueron creadas en el sector de la previsión social las Administradoras de Fondos de Pensiones(Isapres);en el de Salud, las Instituciones de Salud Previsional(Isapres).En la Educación se profundizó la privatización de la enseñanza primaria y secundaria y se autorizó la creación de Universidades privadas.

⁷*Mensajes...,y Declaración.....*

triunfante de los años 80 a nivel mundial -referente de una nueva modernidad económica-, los dirigentes del Régimen sostuvieron que con ellas el país dejaba atrás sus arcaísmos económicos y sociales, e iniciaba una etapa de renovación y modernidad. La *obra reformadora* fue definida como el *motor del desarrollo económico chileno* y su aplicación como una acción patriótica necesaria para arrancar a Chile del subdesarrollo. Pinochet sistemáticamente anunció el *desarrollo* en sus Mensajes. En 1980 el ministro del Trabajo José Piñera declaró que Chile sería “*un país plenamente desarrollado en 1990*”.⁸

II.

El Régimen presentó su visión del *desarrollo económico* en base a un concepto propio: el *desarrollo integral*, aunque sin aportar una definición precisa ni inscribirlo en una historia y sistema. En los *Mensajes*, se le puede entender como la realización de un estado de progreso que debe afectar a toda la sociedad, logrando simultáneamente objetivos de muy diferente naturaleza. Los expuestos sistemáticamente, al punto de conformar una especie de *catálogo del desarrollo*, son: la consolidación de la cultura chilena y la identidad nacional; la preservación del medio ambiente y los recursos naturales; la integración de las regiones del país; el logro de una economía abierta y eficiente; la modernización de la Administración Pública; los adelantos en infraestructuras; la proyección de Chile en el mundo en base a la apertura económica; la creación de condiciones del progreso individual; y, la erradicación de la extrema pobreza y el mejoramiento de la calidad de vida de todos los chilenos.

Y, como la pobreza le daba al país su incontestable sello de país subdesarrollado, se sostuvo que el *desarrollo* no podía considerarse como un fin en sí, la riqueza producida debía proporcionar equitativamente bienestar a todos los chilenos. El *crecimiento con equidad* fue definido como “*la llave del progreso social*”, al punto de considerar que: “*desarrollo y justicia social no eran fases sucesivas sino partes indisolubles de un todo que debía crecer en forma simultánea*”.⁹ Jaime Guzmán -considerado la eminencia gris del Régimen- impuso la idea central que el *desarrollo* no era solo económico: “*sino preponderantemente social y educacional y que solo así adquiriría su carácter integral*”.¹⁰ Si la erradicación de la pobreza era la condición del *desarrollo integral*, también lo era para preservar la *obra reformadora* más allá de la existencia del Régimen. Guzmán, previendo un retorno a la democracia, sostuvo que de persistir la pobreza estallarían revueltas sociales que pondrían en peligro todo lo obrado por el Régimen. En sus palabras, una democracia

⁸Declaración del ministro José Piñera, citada en, Arturo Fontaine, *Los economistas y el presidente Pinochet*, Santiago, 1988.

⁹*Mensajes* de 1982 y 1984.

¹⁰Jaime Guzmán, *El sentido de la Transición*, Revista Realidad, N°38, julio, 1982.

estable dependía: “del grado de desarrollo integral que alcanzara el país”.¹¹ Sacaba esta lección de la historia de la democracia chilena del siglo XX. Calificándola como una *de masas* la ve envuelta en crisis permanentes al integrar a la política a clases sociales que: “por estar sumidas en la pobreza poco compromiso podían tener con un sistema del cual casi nada recibían”.¹²

El logro del *desarrollo integral* -dentro de la visión neoliberal- dependía de la redistribución de la riqueza que hiciera el libre mercado según sus propias leyes. Una vez que la actividad productiva creara riqueza en las empresas los sueldos de los trabajadores naturalmente iban aumentar. Esta *técnica* redistributiva recibió el apelativo de *chorreo*; la riqueza *chorrearía* hacia abajo, de las cajas empresariales hasta las manos de los trabajadores. Y fue presentada como la única válida, eficaz y sana, para lograr la *equidad social* manteniendo el buen funcionamiento de la economía. Entre 1984 y 1990 la *nueva economía* generó un importante y sostenido *crecimiento* de la riqueza nacional (en promedio anual 6,3%).¹³ Pero, el *chorreo* no funcionó. Según cifras oficiales, entre 1986 y 1990 el número de pobres solo disminuyó en 532.851 personas (pasa de 5.501.153 pobres a 4 millones 969.302, de los cuales 3.293.566, son pobres no indigentes y 1.674.736 indigentes). Los 4.969.302 de pobres que el Régimen dejó al país en 1990, representaban el 38% de la población chilena, estimada en 13 millones 173.300 habitantes. A fines del decenio 1980 el nivel de pobreza registrado en Chile era superior al promedio de América Latina.¹⁴ Cinco años de *crecimiento* son poco tiempo para eliminar toda la pobreza, pero el resultado no deja de ser un fracaso en función del importante aumento de la riqueza y de todo lo que se prometió. Además las cifras sobre la disminución de la pobreza se prestan a dudas, los criterios para establecer la pobreza no fueron claramente expuestos. El *chorreo*, que dentro de la lógica neoliberal es el correcto modo de redistribución al emanar del mercado, refleja todo el desacuerdo económico entre el Régimen y los anteriores gobiernos chilenos que trataron de redistribuir de manera planificada y solidaria desde el poder político.

En realidad, el *desarrollo integral* era una utopía porque el *chorreo* no podía operar como *instrumento* de redistribución. Como la *nueva economía* ofrecía masivamente

¹¹Ibíd.

¹²Ibíd.

¹³*Creimiento* de la Economía chilena a partir del año 1984: 1984,(5.9%);1985,(2.0%);1986,(5.6%);1987, (6,6);1988,(7.3%);1989,(10.1%).Fuentes: Banco Central de Chile, y Ministerio de Hacienda.

¹⁴Fuentes.;INE-CELADE, *Proyecciones de Población*. Las cifras sobre la pobreza las entrega la Encuesta CASEN 2006 (Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional).Se trata de cifras oficiales entregadas por el Gobierno de Chile a través del Ministerio de Planificación. Por *indigencia* se entiende una persona totalmente desprovista de medios de subsistencia incluido el habitacional. El estado de miseria en el que nace, o en el que cae, lo privan de vivir mínimamente dentro de lo que ofrece el progreso humano. La Encuesta CASEN es el principal instrumento de medición y evaluación de la política social existente en Chile. Es realizada por MIDEPLAN(Ministerio de Planificación y Cooperación).

empleos de poco valor agregado, los sueldos no podían ser sino bajos. Se concentran en sus pilares (minería, agricultura, pesca, comercio y construcción), generadores de un *crecimiento* obtenido principalmente en base a las exportaciones. Y, a esto se agrega que los sueldos llegaron a ser mezquinos. En 1990 el Régimen deja un salario mínimo de 18.000 pesos mensuales. Este salario y otros ligeramente superiores lo recibía una buena parte de la fuerza laboral chilena. Con los 18.000 pesos se podían comprar 35 kilos de pollo, o 145 litros de leche, o 110 kilos de pan. El poder de compra de un trabajador se reducía por lo esencial a satisfacer las necesidades de alimentación de su grupo familiar.¹⁵

Respecto del otro *instrumento* de la redistribución -los impuestos- no se podía esperar gran cosa. Los economistas del Régimen, imponiendo el concepto que cada persona debía afrontar individualmente los gastos decisivos de su existencia -pensión, salud, educación, vivienda-, excluyeron recurrir al pago de impuestos por los más ricos de la sociedad. Se entiende, un pago consecuente -en función de la riqueza acumulada- en vistas a financiar políticas de solidaridad social para disminuir la pobreza. Los impuestos fueron vistos como un freno al *desarrollo económico*. Aunque, cabe destacar, que el rechazo a pagar impuestos no es algo propio del neoliberalismo, es una práctica que data de la fundación de la nación chilena. Durante la Colonia, los terratenientes y comerciantes, con falsas declaraciones y la corrupción, intentaban pagar un mínimo del impuesto que les exigía el Rey -*el quinto real*- por sus ganancias en los latifundios y minas.

Luego, y desde la fundación de la República, la aristocracia que se apropia y gobierna el país -en buena parte es la prolongación social de la aristocracia producida por el sistema colonial- solo se acordó de la obligación de pagar impuestos simbólicos. Y, este comportamiento económico se mantuvo inalterable en el transcurso del siglo XX. Solo en los gobiernos de los presidentes Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende se logró una mayor redistribución. Cabe agregar que los impuestos son el barómetro esencial para medir el grado de civilización alcanzado por una sociedad. Por la capacidad financiera que procuran al Estado, constituyen un *instrumento* de la decisión política en materia de progreso social. El reparto de la riqueza con equidad se transforma en un lazo social fundamental al disminuir la pobreza. Las sociedades subdesarrolladas tienen en común grandes desequilibrios sociales generados, entre otros factores, por los impuestos mezquinos que consienten pagar sus clases pudientes. Mientras que en las sociedades desarrolladas el pago de impuestos con voluntad de equidad, sin llegar a la igualdad, ha disminuído fuertemente los desequilibrios.

Sin duda, la *obra reformadora* se formuló con buenas intenciones. Pero, cabe preguntarse si dentro del cuadro dirigente del Régimen alguien podía ignorar que sueldos e impuestos no operarían como *instrumentos* de la redistribución. Y, que por lo tanto, el

¹⁵Los datos sobre el salario mínimo y el costo de los alimentos los entrega el presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle en su *Mensaje* de 1999.

crecimiento con equidad en base al *chorreo* y, el consecuente *desarrollo integral*, no eran posibles. En todo caso, el Régimen prometiendo el *desarrollo integral*, aplicó las reformas que una buena parte de la sociedad chilena rechazó por los sacrificios y las pérdidas de derechos que conllevaban.

III

Si con la *obra reformadora* no se podía alcanzar el *desarrollo integral*, menos aún se podía alcanzar el *desarrollo económico*; tal y como se presenta este en los países desarrollados del mundo occidental. Cuando se aborda el problema de la evolución económica, se debe considerar que la característica fundamental del *desarrollo* es su alto nivel de industrialización generado por conocimientos científicos. Y, que el sello inconfundible del *subdesarrollo* es su economía basada en la explotación de materias primas con un fin exportador. Algunos países las venden en bruto y, otros, con algunos niveles de transformación. Entre *desarrollo* y *subdesarrollo* se encuentra la frontera de la industrialización, las ciencias y la investigación. Los países que en su Historia no han afrontado estos desafíos son los que hoy hacen parte del atraso.

La *obra reformadora* modificó el funcionamiento tradicional de Chile en los dominios del Estado, la economía y la sociedad. Pero, detrás de las reformas, la tradicional estructura de producción chilena -la fundada en la explotación simple de materias primas con un objetivo exportador-, generadora del subdesarrollo chileno, permaneció intacta.

Desde sus inicios, el Régimen confirmó su validez sosteniendo que la *nueva economía* debía proyectarse solo en base a las *ventajas comparativas* que Chile tenía en los sectores de la agricultura, la pesca, la ganadería, la forestación y la minería.¹⁶ Todos ofrecían posibilidades de explotación sin obligar al empresariado nacional a efectuar grandes esfuerzos financieros y tecnológicos de largo plazo. Bastaba con traer a Chile las inversiones extranjeras y las tecnologías necesarias para explotar de manera intensiva las riquezas naturales. Este postulado, fundamental de la *nueva economía*, se sostuvo hasta el fin del Régimen, en 1988, la agricultura y la minería fueron consideradas, como: “*las bases primordiales de la economía y las exportaciones de sus productos como el motor fundamental de nuestro desarrollo económico*”.¹⁷ En realidad, el único esfuerzo técnico que se hizo dentro de la *nueva economía* consistió en darle una base industrial a la explotación de los recursos naturales. En 1979, Pinochet declaró: “*la diferencia con el pasado radica en que el actual sistema hace surgir una industrialización real, cuya solidez nace de su vínculo con las materias primas*”.¹⁸ Con estos límites industriales, la *nueva*

¹⁶Declaración...y Mensajes.

¹⁷Mensaje,1988.

¹⁸Mensaje,1979.

economía es más bien una *nueva economía del pasado*. La creación industrial, necesaria para tomar la correcta vía del *desarrollo* -la industrialización, basada en conocimientos e investigación- quedaba bloqueada. Pero, esto no fue todo. Con su estrecha visión económica, el Régimen consideró nocivas para la economía nacional a las industrias nacionales creadas durante el siglo XX (textil, muebles, metalmecánica, línea blanca y electrodomésticos). Pinochet las presentó como: “*industrias artificiales e ineficientes, que para mantenerse requerían de proteccionismo... con el notorio retraso económico que dejó como resultado*”.¹⁹

En consecuencia, una vez establecida la apertura económica, la industria nacional fue abandonada a su suerte frente a una competencia extranjera que gozó de bajos aranceles para ingresar sus productos al mercado nacional. Y, cuando el Régimen fue criticado por esta política, Pinochet preguntó: “*quieren continuar viviendo con la sábana de tocuvo que tenemos ahora en la cama o quieren vivir con sábanas de crea de buena calidad...para eso estábamos obligados a crear competencia. No fue fácil, se cerraron las industrias, después fueron las salitreras...*”.²⁰ Esta respuesta refleja con simplicidad el desprecio por el factor industrial que impregnó la mentalidad económica del Régimen. En vez de implementar un proyecto para que la industria nacional produjera artículos de mejor calidad (simbolizó el problema hablando de *sábanas de crea de buena calidad*, en reemplazo de las *de tocuvo de mala calidad*), se optó por importarlos, sin considerar que con ello desaparecía una posibilidad industrial.

La desaparición de las fábricas fue rápida y masiva. Un dirigente de la oposición de la época constata: “*en los inicios de la conducción económica (de la dictadura) se implantó por decreto el modelo de mercado y la apertura externa, llevando a la quiebra a miles de empresarios que habían levantado sus industrias con el esfuerzo de generaciones*”.²¹ Si en 1967 se registraron 11.200 establecimientos industriales, en 1983 la cifra cae a 4.234. Posteriormente, la regresión industrial no cesó de aumentar hasta hacer casi insignificante la producción nacional. Fuera de la crítica del Régimen a las industrias nacionales, se tiene que decir que estas no alcanzaron el nivel de producción de bienes industriales y tecnológicos que necesitaba el país. Se les critica también la calidad de sus productos, sus precios, su focalización en determinados rubros, etc. Pero, y no obstante sus fallas, era todo lo que el país tenía como industrias avanzadas, por lo que su casi desaparición significó una regresión en términos de *desarrollo económico* y también social. Las fábricas empleaban a miles de trabajadores.

Como no existe *desarrollo económico* sin industrias y ciencias, se puede decir que el Régimen ignoró el proyecto que podía poner a Chile en la correcta vía de su

¹⁹Ibidem.

²⁰p,165,in María E. Oyarzun, *Augusto Pinochet: diálogos con su historia*,Santiago,1999.Ed, Sudamericana.

²¹Archivo, Fundación Presidente Aylwin,doc.n°0088125,Máximo Pacheco, *Antecedentes económicos*, Santiago, 31,junio,1989.

modernización fundamental: la creación de actividades industriales que en base a conocimientos científicos y la investigación permitieran la fabricación de bienes con valor agregado. El Régimen no tuvo ninguna visión económica innovadora, en el fondo se contentó con modernizar lo que ya había para poder integrar la economía chilena al mercado mundial. En base a la exportación de sus materias primas tradicionales y la apertura económica. Por mucho que se busque en su discurso las palabras claves del *desarrollo económico* -innovación industrial, ciencias e investigación-, dentro de una visión estratégica de los atrasos que el país debía superar, no se encuentran.

El desinterés industrial del Régimen resulta de una realidad compleja, donde se pueden discernir diferentes factores de explicación, esbozaremos tres que parecen fundamentales.

El primero, es que la teoría neoliberal -con la subsidiariedad del Estado, el libre mercado, la flexibilidad laboral y la apertura económica- fue elaborada con el objetivo de transformar realidades económicas generales para crear economías de *crecimiento*. No formuló soluciones específicas para los países subdesarrollados. Y, como en Chile, la *obra reformadora* se aplicó dentro de la estricta observancia de la teoría, la *receta industrial* permaneció en la ignorancia. La teoría neoliberal integró la mentalidad económica del Régimen como una ideología y no como un análisis económico. Sus conceptos fueron convertidos fanáticamente en dogmas que se aplicaron sin tener en cuenta la realidad de subdesarrollo que se debía superar. La lección que deja esta experiencia es que el problema del subdesarrollo chileno debe ser encarado con análisis y visiones elaboradas dentro del cuadro nacional. Las teorías llegadas del extranjero, evidentemente son importantes porque pueden aportar conocimientos, orientar la reflexión, etc., pero no se pueden tomar como una verdad absoluta y aplicar obviando la realidad.

El segundo factor, es el humano. Como la *receta* industrial no se encontraba en la teoría, su elaboración correspondía a los economistas del Régimen. Pero no lo hicieron, y como no han explicado las razones se puede suponer dos cosas. La primera es que ignoraban la lección fundamental del capitalismo occidental -la industrialización y las ciencias son el factor decisivo del *desarrollo*- y, que ignoraban también que Chile es un país subdesarrollado debido a un profundo y plurisecular desinterés por las industrias y las ciencias (el problema se originó dentro del sistema colonial español, en el momento de la Independencia las manufacturas son inexistentes). La segunda, es que conociendo estos dos aspectos, creyeron que el *desarrollo* se lograba con el *crecimiento*. Lo cual no dejaría de ser sorprendente, veremos a continuación que importantes estudios de historia económica demuestran que se trata de dos fenómenos distintos y no necesariamente conexos. Se puede agregar que si sus conocimientos de historia económica general, y de la chilena en particular, no les permitió ver la causa del subdesarrollo nacional, la experiencia vivida pudo hacerlo.

Formarse en un país *desarrollado* permite ver claramente los factores del *desarrollo* y, por comparación, los del *subdesarrollo*. Y, más aun si se trata de los Estados Unidos -

donde ellos se formaron-, que por ser la primera potencia industrial y científica del planeta los muestra con fuerza y claridad. Pero, nuestros economistas los tuvieron ante sí -en una especie de clase magistral abierta- y, parece que no los vieron. Así, y desde todas las perspectivas, incapaces de integrar el factor industrias- ciencias a su mentalidad económica, la *modernización* que impulsaron no podía sino quedar vacía de lo esencial. En realidad, para estos economistas lo único que cuenta es el sacrosanto *crecimiento* y los índices macroeconómicos. Sin prestar atención a la historia de la Economía y a su cuadro cultural, equivocadamente, propenden al *desarrollo* sin industrias, ciencias e investigación. Detrás de la falsa idea que basta con el *crecimiento* para alcanzar el *desarrollo*.

El tercer factor del desinterés industrial, es la vieja mentalidad económica que anima a la clase dominante chilena. No concibe otra economía que no sea la primaria exportadora, completada con actividades bancarias, comerciales y financieras. El problema es profundo, porque desde el nacimiento de la República en el siglo XIX no ha podido integrar a su mentalidad factores de la modernidad económica. La clase dominante se renovó con la llamada *nueva clase empresarial chilena* que surgió con la privatización de las empresas estatales. Con las cuales formó los grandes grupos económicos que controlan hoy la economía chilena. La *nueva clase* mostró una gran energía para consolidarse como poder económico; expandió los grupos, desarrolló la capacidad exportadora del país, modernizó los aparatos productivos y la gestión empresarial, etc. Esto en sectores preexistentes a su emergencia (electricidad, telecomunicaciones, petroquímica, agricultura, madera, minería y pesca), en otros que permitió la subsidiariedad del Estado (pensiones, salud y educación), y en el gran comercio, la banca y las finanzas. Pero, nada nuevo de fundamental aportó. Los *nuevos empresarios* no se propusieron ningún proyecto industrial avanzado que pudiera darle al país alguna perspectiva de iniciar su camino hacia la etapa superior de las técnicas y las ciencias. Cabe agregar, que la *nueva clase empresarial* no se componía de individuos de vocación empresarial. En su mayoría eran antiguos altos funcionarios públicos que fueron nombrados a dirigir las empresas estatales, y que protagonizaron el insólito hecho de convertirse en empresarios al ponerlas en venta y comprarlas ellos mismos. En su núcleo original figuran unas cincuenta personas, lo que corresponde más o menos al número de empresas privatizadas.²²

IV

El concepto de *desarrollo económico* merece un comentario particular. El Régimen sostuvo que la erradicación de la pobreza y el *crecimiento con equidad* eran suficientes para hacer de Chile un país *desarrollado*. Así estableció la idea que el *desarrollo* era fundamentalmente una cuestión social y que bastaba con *crecer* y redistribuir para lograrlo.

²²Sobre el proceso privatizador, sus mecanismos y participantes, ver; María Mönckeberg, *El saqueo de los grupos económicos al Estado de Chile*, Santiago, 2001, Ed. B.

Es verdad, cuando se mira a un país desarrollado, lo más visible -fuera de la modernidad material y las libertades públicas- es el masivo y elevado acceso de su población a los esenciales de la vida (salud, educación, pensiones, vivienda y justicia), y la real expansión de la meritocracia y la promoción social en base a los diplomas. Evidentemente, los desequilibrios sociales y los privilegios no han desaparecido, pero se encuentran atenuados y controlados por los sistemas de protección social.

Pero, detrás de esta percepción simple del desarrollo, se enconde una realidad de una extrema complejidad. Perroux, en su estudio dedicado a la historia económica del siglo XX, escribe: “*al economista que se le preguntase ¿que es el desarrollo?, debe, según mi opinión, responder: el desarrollo, es la combinación de cambios mentales y sociales de una población que la rinden apta para hacer crecer, acumulativamente y durablemente, su producto real global*”.²³ Por su parte, Bairoch, subraya que el factor *industria-ciencias* ha sido fundamental en el logro del *desarrollo capitalista* al determinar el *crecimiento* y, este, el aumento durable del nivel de vida. Recordando los logros obtenidos en menos de dos siglos por los países afectados por la Revolución Industrial del siglo XVIII (multiplicación del nivel de vida por más de 15; del volumen de los intercambios internacionales por más de 100; y de la producción mundial de bienes industriales por más de 2.000), sostiene, que este formidable progreso industrial y social fue impulsado por: “*progresos científicos que fecundaron el desarrollo económico hasta convertirse en uno de los motores esenciales del crecimiento*”.²⁴ Sobre el plano social, la industrialización, ofreciendo empleos de alto valor agregado, por lo tanto bien pagados, elevó el nivel de vida de la población. En el *desarrollo* la calidad de la producción es un factor redistribuidor de la riqueza. Y, obliga también a tener sistemas de educación de calidad para formar la población de manera a que responda a los desafíos de la innovación y de la producción. Otros conocidos historiadores han demostrado también la *complejidad del desarrollo*.²⁵ Si se pudiera resumir la suma de todos los conocimientos, se podría decir que el *desarrollo económico* es un fenómeno extremadamente complejo. Resulta de una combinación simultánea de factores económicos y extra-económicos (mentales, políticos, sociológicos y culturales), que transformando las estructuras de una sociedad, le permiten obtener un *crecimiento* autosostenido, sobre la base de un progreso tecnológico permanente y la existencia de un mercado interno fuerte.

Finalmente, cabe hacer dos observaciones en relación a la presentación del *desarrollo económico* hecha por el Régimen.

²³ p,191, François Perroux, *L'Economie du XX siècle*, Paris, 1969, Ed. Puf. Ver también de este mismo autor: *Le Capitalisme*, Paris, 1948, Ed. Puf.

²⁴ p, 15, Paul Bairoch, *Le Tiers Monde dans l'impasse: le démarrage économique du XVIII^e siècle*, Paris, 1971, Ed. Gallimard.

²⁵ Ver, t.1,2,3, Fernand Braudel, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme: XV et XVIII siècles*, Paris, 1979, Ed. Collin; Patrick Guillaumont, *Dictionnaire des Sciences Economiques*, Paris, 2001, Ed. Puf.; capítulo 6, Patrick Verley, *La Révolution Industrielle*, Saint Amand, 1997, Ed. Gallimard

La primera, es que la superioridad económica no se alcanza en algunos años como se prometió, y mismo poniendo en marcha las transformaciones necesarias. El *desarrollo* es el resultado final de la historia plurisecular del sistema capitalista. En esta se distinguen un período de capitalismo comercial y financiero (siglos XVI y XVII) y un período de capitalismo industrial, que se expande a partir de la Revolución Industrial del siglo XVIII. Posteriormente, el capitalismo industrial se desarrolló prodigiosamente con invenciones tecnológicas permanentemente renovadas, que cambiaron los sistemas de producción. Los niveles de industrialización logrados van de par con el progreso de los conocimientos científicos generados por una investigación hecha en gran escala, y en tiempos largos. Como lo vimos, desde la Revolución Industrial del siglo XVIII, los conocimientos científicos fecundaron al *desarrollo* hasta convertirse en los motores esenciales del *crecimiento*.

Una segunda observación concierne el rol del Estado. En la consecución del *desarrollo*, el Estado ha jugado un rol primordial: promoviendo las ciencias y la investigación; la formación técnica y la educación; creando industrias; incentivando y protegiendo al conjunto industrial privado; aportando capitales; y favoreciendo el comercio internacional y los transportes. En Inglaterra, el Estado favoreció la creación de la marina mercante y los intercambios internacionales. En Francia, en los siglos XVIII y XIX, el Estado impulsó el progreso científico, creó las escuelas de ingenieros y favoreció las subvenciones y los préstamos privados a las industrias.²⁶ En los diferentes Estados de Alemania, el Estado intervino en el desarrollo industrial desde comienzos del siglo XIX. Desde 1838, el Estado prusiano apoyó la construcción de la red ferroviaria y, a partir de 1878, compró las compañías del sector para dar el impulso decisivo a la extensión de la red ferroviaria. Toda esta obra favoreció al comercio y a la industrialización de toda Alemania. Al mismo tiempo, financió la construcción de caminos y la canalización fluvial para facilitar el transporte de mercaderías, y creó la industria de la porcelana que, por sus costos, solo el Estado podía asumirla. La preparación técnica de la población fue asegurada desde 1821 por el Gewerbe Institut (Artes y Oficios), creado por el Estado prusiano para difundir la tecnología industrial.²⁷ En Japón, una vez restaurado el poder imperial en 1868, el gobierno suprimió el sistema feudal y le atribuyó al Estado el rol de conductor de la industrialización: promovió la formación del capital nacional; subvencionó empresas privadas; fomentó la creación de industrias; impulsó la construcción de las vías de transportes; y contrató a centenares de profesores europeos para que enseñaran las ciencias y las tecnologías a los jóvenes japoneses.²⁸

²⁶t.2,p,31 y ss.,Marcel Reinhard,*Histoire de France*,Paris,1954,Ed,Larousse.;t.1,p,119 y ss.,t.2,p,409 y ss., Charles Morazé,*Les bourgeois conquérants*,Bruxelles,1985,Ed.Complexe.

²⁷t.2,p,409 y ss.,Pierre Gaxotte,*Histoire de l'Allemagne*,Paris,1975,Ed,Flammarion.

²⁸p,83,Endymion Wilkinson, *Le Japon face à l'Occident*,Bruxelles,1992,Ed.Complexe.;p,92,Shozo Masuda, *América Latina y Japón comparados: una percepción histórico-cultural*, Revista Diplomacia,n°89,2001.

Estos ejemplos -aunque presentados muy sumariamente- muestran el importante rol jugado por el Estado en las etapas iniciales del *desarrollo*. Posteriormente, con mayor o menor presencia, ha continuado a jugar un rol preponderante. En realidad, *el desarrollo* solo existe donde se le ha considerado una cuestión estratégica de carácter nacional. En ese caso, solo el Estado -en tanto garante del interés general- puede definir las grandes orientaciones económicas e industriales; financiar buena parte de la investigación científica; aportar los capitales para iniciar o mantener actividades de grandes costos; y preparar técnicamente a la población. En relación a esta experiencia histórica, la subsidiariedad del Estado practicada en Chile constituye un contrasentido mayor. Una nación, con un Estado sin capacidad de fijar las grandes orientaciones y objetivos económicos y sin facultad de intervenir en su marcha económica, no puede alcanzar el *desarrollo*. No se le puede pedir a la empresa privada o a los capitales extranjeros que elaboren un proyecto de desarrollo nacional. Lo suyo -y no puede ser de otra manera- son los negocios y ganancias propias. No velan por el interés nacional.

La última observación se refiere al concepto de *crecimiento*. Al igual que el *desarrollo*, se le conoce también con definiciones muy precisas. Perroux lo define, como: “*un fenómeno puramente económico y limitado, que se traduce por una aumentación de la riqueza producida en un o más sectores de producción, en el transcurso de un período*”.²⁹ Se le define también como: “*el aumento de las riquezas producidas en un país en el curso de un período. Esta aumentación de riquezas producidas se expresa en tasa de crecimiento de la producción de un período en relación a la producción del período anterior*”.³⁰ El *crecimiento* es entonces un fenómeno puramente económico, con el cual se busca satisfacer las demandas de la población para elevar su nivel de vida. Contrariamente al *desarrollo* se puede medir estadísticamente, quedando registradas sus variaciones en el indicador *producto interior bruto* (PIB). El *crecimiento* es un fenómeno variable (todas las economías pasan por ciclos de crecimiento, estancamiento y recesión), y la finalidad de todas las economías (*desarrolladas y subdesarrolladas*). Con la expansión de sectores de la producción aumenta la riqueza, con la cual se reducen los desequilibrios sociales al facilitar el aumento de la redistribución. Aunque esto depende de la capacidad de una sociedad para *crecer con equidad*.

La diferencia establecida por definiciones científicas entre los conceptos de *desarrollo* y *crecimiento*, debe tomarse en cuenta cuando se mide la evolución de un país. Muy seguido se les confunde. El Régimen estableció la idea que con un *crecimiento* sostenido durante algunos años se alcanzaría el *desarrollo*. La riqueza repartida con equidad permitiría erradicar la pobreza y alcanzar el nivel de vida de un país desarrollado. En circunstancias que para alcanzar la realidad compleja del *desarrollo* no basta con *crecer*,

²⁹François Perroux, *Dictionnaire économique*, Paris, 1981, Ed. Collin.

³⁰*Dictionnaire de l'essentiel en Economie*, Paris, 1998, Ed. Liris.

se alcanza efectuando transformaciones industriales, sociales y políticas. Resulta incongruente que se prometa el *desarrollo* sin efectuar los cambios que lo generan.

Pero, la clarificación conceptual tiene también un valor de actualidad. A partir de 1990, todos los gobiernos democráticos han hecho suyo el concepto de *desarrollo integral*. Presidentes y ministros de la democracia han repetido incansablemente que cuando el *crecimiento* de la economía chilena genere un ingreso medio por habitante igual al europeo, entonces Chile será un país *desarrollado* porque se habrá alcanzado en ese momento el nivel de vida del *desarrollo*. El problema es que si el crucial logro no fue posible durante el Régimen, tampoco parece posible ahora. En 25 años de democracia el número de pobres ha disminuído pero las inequidades sociales se agrandan. La causa del bloqueo es que la *nueva economía del pasado*, que impidió el logro durante el Régimen, sigue vigente y sin modificaciones. En lo que respecta el *desarrollo económico* -tal y como se presenta en los países *desarrollados*-, el desafío no se ha planteado. Ningún gobierno ha presentado un programa transformador de la economía chilena para hacerla pasar de la explotación de las materias primas y recursos naturales a un modo de producción basado en industrias, ciencias y conocimientos.

Recibido: 3 noviembre 2014

Aceptado, 18 diciembre 2014

Referencias

- Bairoch, Paul, *Le Tiers Monde dans l'impasse: le démarrage économique du XVIIIe au Xxe siècle*, Paris, 1971, Ed., Gallimard.
- Blakemore, Harold, *Gobierno chileno y salitre inglés, 1886-1896*: Balmaceda y North. Santiago, 1977, Ed., Andrés Bello.
- Braudel, Fernand, *Civilisation materielle, economie et capitalisme: XV et XVIIIe-siècle*, Paris, 1979, Ed., A. Collin.
- Cademartori, José, *Chile: el modelo neoliberal*, Santiago, 1998, Ed. Instituto Alejandro Lipschutz.
- Collier, Simon y Sater, William, *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge (Reino Unido), 1999, Cambridge University Press.

- De Bernard de Fauconval, M.J., Chili, provinces du nord-provinces du sud, Recueil Consulaire Belge, Bruxelles,1990.
- Edwards, Alberto, La fronda aristocrática,Santiago, 2005, Editorial Universitaria
- Encina, Francisco Antonio, Historia de Chile, Santiago, 1984, Ed.Ercilla, 20 t.
- _____ Nuestra inferioridad económica: sus causas, sus consecuencias, Santiago, 1955, Ed., Universitaria.
- Estrada, Baldomero, La colectividad británica de Valparaíso durante la primera mitad del siglo XIX, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, Santiago, 2006.
- Febvre, Lucien, Problème de l'incroyance au XVIIe-siècle, Paris,1943.
- Fernandez Canque, Manuel, El salitre en los mercados internacionales, Eco Pampino, N°24, agosto, 2004.
- Figueroa, Diccionario histórico biográfico y bibliográfico de Chile, 1800-1930, Santiago, 1925.
- Foxley, Alejandro, Chile en la ecrucijada, Santiago, 2001, Ed.,Grijalbo.
- Frezier, Relation de voyage de la mer du sud aux cotes du Chili, du Perou et du Bresil, fait pendant les années 1712, 1713 et 1714, Amsterdam, 1717.
- Gaxotte, Pierre, Histoire de l'Allemagne, Paris, 1975, Ed., Flammarion, 1975, 2.t.
- Graham, María, Diario de mi residencia en Chile en 1822, Santiago,1956, Ed., Pacífico.
- Góngora, Mario, Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX, Santiago, 1986, Ed., Universitaria.
- González de Nájera, Alonso, Desengaño y reparo de la guerra del reino de Chile, Madrid,1866.
- Guajardo, Guillermo, La maestranza ferroviaria y los orígenes de la industria metalmeccánica en América Latina: "métodos inferiores", tecnología y producción en México y Chile,1858-1950, V Congreso de historia ferroviaria, México, 20-22 de septiembre de 2000.
- Guillaumont, Patrick, Dictionaire des Sciences Economiques, Paris, 2001, Ed., PUF.
- Hauser, Henri, La modernité du XVIIe-siècle, Paris,1963, Ed., A.Collin.
- Jara, Alvaro, Guerre et société au Chili colonial, Paris, 1961, Publicación del Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine.
- Konetzke, Richard, América Latina: la época colonial, Madrid,1981, Ed., Siglo XXI.
- Lacoste, Ives, Géographie du sous-développement, Paris, 1965, Ed., PUF.
- Medina, José Toribio, Diccionario biográfico colonial de Chile, Santiago, MDCMVI.
- Miers, Jhon, Travels in Chile and La Plata, Londres,1826.
- Molina, Juan I., Compendio de la Historia Civil del reino de Chile, Madrid, 1778.

- Mönckeberg, María I., El saqueo de los grupos económicos al Estado de Chile, Santiago, 2001, Ediciones B.
- Morazé, Charles, Les bourgeois conquérants, Bruxelles, 1985, Ed.Complexe, 2.t.; t.I, A la conquête du monde 1848-1920; t.II, Les révolutions bourgeoises 1780-1840.
- Moulian, Tomás, Chile Actual: anatomía de un mito, Santiago, 1997, Ed., Lom-Arcis.
- Oyarzún, María E., Augusto Pinochet: diálogos con su historia. Conversaciones inéditas con María Eugenia Oyarzún, Santiago, 1999, Ed., Sudamericana.
- Perroux, François, L'économie du XXe-siècle, Paris, 1969, Ed., PUF.
- _____ Le capitalisme, Paris, 1948, Ed. PUF.
- Dictionnaire Economique, Paris, 1981, Ed., A. Collin.
- Pirenne, Henri, Histoire de l'Europe, des invasions au XVIe-siècle, Bruxelles, 1939, Nouvelle Société d'Édition.
- Ramirez Necochea, Hernán, Antecedentes económicos de la independencia de Chile, Santiago, Ed., Universitaria, 1967.
- _____ Historia del imperialismo en Chile, Santiago, 1970, Ed., Austral.
- _____ Historia de la independencia de Chile, Santiago, 1970, Ed., Austral.
- _____ Balmaceda y la contrarrevolución de 1891, Santiago, 1969.
- Reinhard, Marcel, Historia de Francia, Paris, 1954, Ed., Larousse, 2 t.
- Sepúlveda, Sergio, El trigo chileno en el mercado mundial, Santiago, 1959, Ed., Universitaria.
- Sociedad de Fomento Fabril, Chile: 100 años de industrias (1883-1983), Santiago, 1983.
- Takahashi, Kohachiro, Del feudalismo al capitalismo, Barcelona, 1986, Ed., Crítica.
- Valdivia, Pedro de, Cartas de Relación de la Conquista de Chile, Santiago, 1986, Ed., Universitaria.
- Verley, Patrick, La révolution industrielle, Paris, 1997, Ed., Gallimard.
- Vilar, Pierre, Historia de España, Paris, 1965, Ed., PUF.
- Villalobos, Sergio, Chile y su historia, Santiago, 1993, Ed., Universitaria.
- Vitale, Luis, Interpretación marxista de la historia de Chile, Frankfurt, 1975.
- _____ Los movimientos sociales ponen en jaque a la Junta Militar de Chile, Buenos Aires, 1985, Ed., Recabarren.
- _____ Origen y ascenso de la burguesía chilena, Santiago, 1987, Ed., Universitaria.
- Vicens Vives, Jaime, Historia de España y América: social y económica, Barcelona, 1979, Ed., Vicens Vives, 5 t.
- Weber, Max, L'éthique protestante et l'esprit du capitalisme, Paris, 1964, Ed., Plom.
- Wilkinson, Endymion, Le Japon face à l'Occident: images et réalités, Bruxelles, 1992, Ed., Complexes.

La bibliografía se completa con artículos publicados en periódicos (*El Mercurio*, *La Tercera* y *El País*, de España), en Revistas especializadas en ciencias sociales y economía, y con documentos que emanan de organismos nacionales oficiales (INE, Banco Central, Ministerio de Hacienda y Economía), y privados, como la Sofofa. Sobre esta organización se debe destacar su completa obra, “Chile: 100 años de Industria”. También hemos utilizado documentos de instituciones internacionales, como la Cepal, la OCDE y el FMI. Artículos y documentos, con sus referencias, se encuentran presentados en el texto. Aquí queremos subrayar la importancia del “Mensaje Presidencial”, como material histórico. Los documentos oficiales provenientes del Estado, son de los más importante. En ellos, el Jefe del Estado resume oficialmente lo hecho por el gobierno y expone las metas futuras. Es por ello que lo hemos utilizado con profusión. También hacen parte de la historia nacional, documentos tales como: la “Declaración de Principios del Gobierno Militar”, (Santiago, 11 de marzo 1974); y “Las Bases Programáticas del Gobierno de Reconstrucción Democrática”, (Santiago, junio, 1989). También es importante, para conocer la doctrina del “cambio dentro de la continuidad”, el “Informe Programático” de Edgardo Boeninger, su ideólogo (16 de noviembre 1989). Como hemos querido darle a este ensayo un contenido histórico, hemos apoyado parte de su argumentación en estos documentos.

Sobre el autor: Chileno, Dr. En Historia, Universidad de La Sorbona, Francia. Investigador independiente. Ex investigador del Centro de Estudios de América Latina (CERCAL) Universidad de Bruselas, contacto : concha.raul@belgacom.net